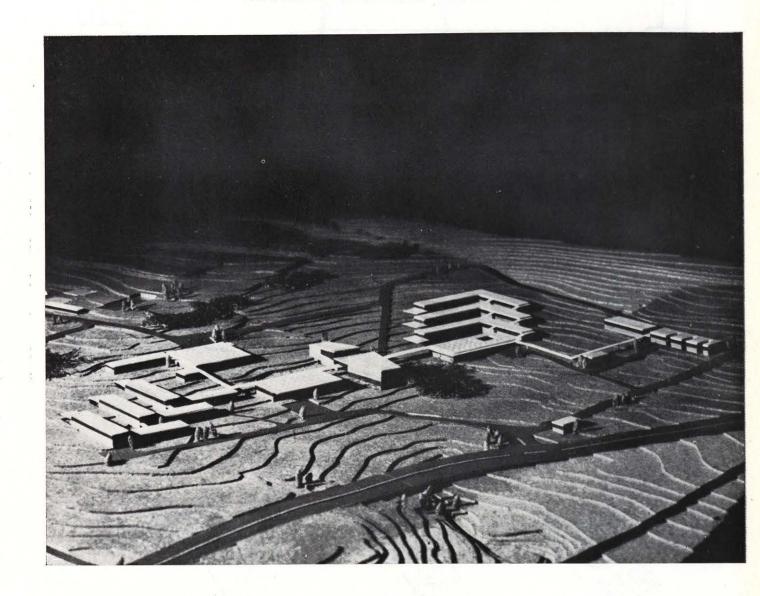
Arquitectos: Joaquín Fiter Bilbao Luis Mares Feliú



Estamos obligados a aceptar un terreno partido en dos por las conducciones eléctricas. Una parte con fachada a la carretera y próxima al mar y otra parte interior. Entre ellos una franja muerta formada por la zona de influencia.

El terreno de fachada es el de mejores vistas, el de mayor proximidad a los accesos, el más cercano a las actuales comunicaciones de agua y más fácil evacuación de la red de saneamiento.

Por lo tanto, se considera óptimo el emplazamiento en él del conjunto de edificaciones.

Trasladamos a la parte interior todo el conjunto de la zona deportiva.

Para conseguir una total libertad de crecimiento de locales se ha considerado como planta óptima la forma L. Con ello se consiguen elementos completos, que pueden ser autónomos, unidos entre sí por pasos cubiertos y cerrados que los enlazan por sus centros, quedando los extremos de los brazos libres para posteriores ampliaciones.

De igual modo puede realizarse el crecimiento por repetición del mismo elemento.

Este elemento L se acopla a las curvas de nivel de modo escalonado.

Su empleo es indicado para los elementos autónomos del internado y para los núcleos de enseñanza teórica.

